



LUGARES DONDE VER AVES

BAHÍA BLANCA Y ZONAS ALEDAÑAS

por Pablo F. Petracci

"Era un lugar desolador. La bahía, amplia, somera, estaba obstruida por bancos de arena y éstos se hallaban cubiertos de monótonos carrizales, auténticos hervideros de cangrejos. En el interior no crecían árboles—casi nunca llovía—y un viento implacable barría las descarnadas llanuras de la pampa"

Charles Darwin

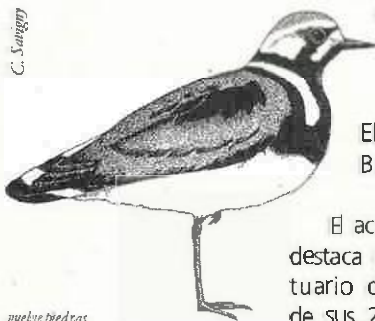
La primera impresión de Charles Darwin, el 7 de septiembre de 1832, al llegar a las costas de Bahía Blanca no pudo ser más descriptiva de la realidad. A pesar de este triste panorama, los que nacimos y vivimos en la zona desde hace varios años y que hemos dedicado innumerables salidas de campo para recorrerla observando aves o simplemente por curiosidad, sabemos que esto no es tan así.

En este artículo veremos aspectos interesantes sobre la avifauna de Bahía Blanca y zonas aledañas, en un radio de unos 100 km. Si estas aves logran despertar el interés de visitar el sur de la provincia de Buenos Aires, o si solo las causas del destino los hacen llegar hasta aquí, espero que este "lugar desolador", no los haga retroceder.

CONFLUENCIAS BIOGEOGRÁFICAS

El sur de la provincia de Buenos Aires, desde el punto biogeográfico, es un interesante mosaico ambiental esto se ve claramente en la gran diversidad de aves que se pueden observar, que hoy supera las 250 especies. La convergencia fitogeográfica que se produce en la zona del partido de Bahía Blanca, predominantemente de dominio Chaqueño, junto con la presencia de diferentes accidentes geográficos como el sistema serrano de Ventania y el gran estuario que conforma la costa permiten que estén representadas especies pampeanas, de monte, del espinal, andino-patagónicas y costeras. Una importante proporción de estas aves tiene comportamientos migratorios, algunas provenientes de la Patagonia, otras migrantes australes y finalmente las de América del Norte. Con el tiempo, el área ha llamado la atención de ornitólogos, quienes han dedicado muchas publicaciones orientadas a describir su avifauna.

C. Salgari



vuelvo piedras

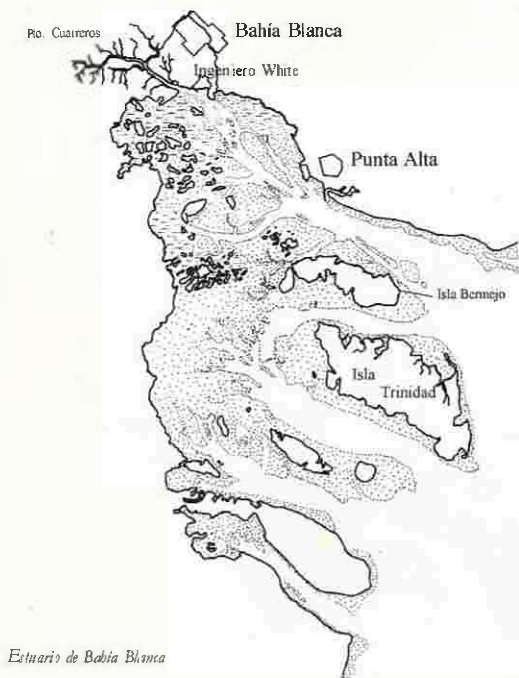
El estuario de Bahía Blanca

El accidente costero que más se destaca en la zona es la ría o estuario de Bahía Blanca. A pesar de sus 2.300 km² fue desconocido

durante mucho tiempo para la población local, principalmente por sus dificultades de acceso. Esta realidad ha ido cambiando gracias al trabajo de educación y difusión realizado por organismos locales. Sin embargo, las políticas ambientales de las industrias del polo petroquímico, ubicadas en la margen norte del estuario, han producido serios daños al lugar desde su instalación en 1968 y gradualmente han bloqueado el acceso vía continental del público interesado en la ría.

Hay comunidades acuáticas de características estuariales y comunidades terrestres que se desarrollan en las islas e islotes bajos correspondientes a la provincia fitogeográfica del Monte. El aporte fluvial es escaso y esta dado por una serie de arroyos y saladillos de pequeño caudal que corren en dirección norte-sur. En las áreas intermareales existen densas formaciones vegetales denominadas "espartinales" formadas por la espartina o espartillo (*Spartina brasiliensis* y *S. montevidensis*), gramínea adaptada a vivir en ambientes con elevadas concentraciones de sal y extensos cangrejales que modelan el paisaje formados por el cangrejo cavador (*Chasmagnatus granulata*). En los sectores próximos a la orilla y en suelos muy salinos y con influencia de las mareas encontramos la estepa salobre de jume (*Salicornia ambigua*) y arbustos bajos de jumecillo (*Heterostachys ritteriana*), en los sectores altos de suelos más secos se desarrolla la comunidad de matorrales xeromórficos donde se destaca el palo azul (*Cyclodopsis genistoides*) y la zampa crespa (*Atriplex undulatum*). Con el objetivo de conservar este ambiente unas 35.000 hectáreas del estuario han sido declaradas reserva natural provincial de usos múltiples en 1991.

El estuario de la Bahía Blanca resulta un sitio importante para la alimentación y el descanso de varias especies de chorlos y playeros migratorios. En octubre y abril son comunes de observar el playerito rabadilla blanca (*Calidris fuscicollis*), el chorlo pampa (*Pluvialis dominica*), el chorlito doble collar (*Charadrius falklandicus*), la becasa de mar (*Limosa haemastica*), el pitotoy grande (*Tringa melanoleuca*) y el pitotoy chico (*Tringa flavipes*). Con un poco de suerte y tiempo podremos ver el chorlito palmado (*Charadrius semi-palmatus*), el playerito unicolor (*Calidris bairdii*), el playero rojizo (*Calidris canutus*), el chorlito pecho colorado (*Charadrius modestus*), el playerito canela



(*Tryngites subruficollis*), el vuelvepiedras (*Arenaria interpres*) y el playero trinador (*Numenius phaeopus*), especie recientemente registrada por primera vez en la zona.

Puerto Cuatros, ubicado a 7 km de la ciudad de Bahía Blanca, es uno de los lugares más accesibles. Dentro de las especies terrestres se encuentran aquí el gallito cope-tón (*Rhinocrypta lanceolata*), el pijuí cola parda (*Synallaxis albescens*), el canastero coludo (*Asthenes pyrrholeuca*), el curutí blanco (*Cranioleuca pyrrhophia*), el espartillero enano (*Spartonoica maluroides*), la calandrita (*Stigmatura budytoides*), la ratona aperdizada (*Cistothorus platensis*), el cortarramas (*Phytotoma rutila*), el yal negro (*Phrygilus fruticeti*) y la calandria real (*Mimus triurus*).

Los canales pequeños que atraviesan espartinales amplios y que sufren las inundaciones periódicas de las mareas son el hábitat indicado para buscar al burrito negruzco (*Porzana spiloptera*) especie de rálido escasamente conocida. A lo largo de los canales o dentro de los cangrejales se podrá observar, durante todo el año, la gaviota cangrejera (*Larus atlanticus*) que se reproduce principalmente en ciertos islotes e islas del estuario.

Laguna Chasicó y Salinas Chicas

La vegetación propia del espinal comienza a visualizarse a escasos kilómetros de la ciudad de Bahía Blanca cuando se circula por la ruta nacional 3. Sin embargo, uno de los mejores lugares para apreciar este ambiente por su estado de conservación y fácil acceso es la laguna Chasicó. La vegetación de la zona corresponde a la provincia fitogeográfica del Espinal, distrito del Caldén, donde se diferencian dos formaciones vegetales: arbustales perennifolios caldén y bosques abiertos de (*Prosopis caldenia*) y Algarrobos (*P. flexuosa*).

La zona de Chasicó fue declarada en 1999 Reserva Na-

tural Provincial de Objetivos Definidos Mixtos, con 3.500 hectáreas representativas del espinal sudoeste. Según Abel Zapata se diferencian

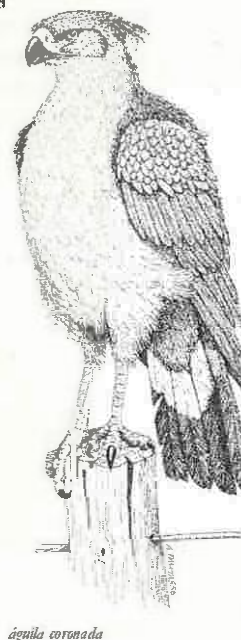
los siguientes ambientes: Laguna y Arroyo Chasicó, Monte natural del Distrito del Caldén, Monte artificial del ex-vivero von Humboldt, Pastizales, Médanos, Bañados y las Salinas Chicas.

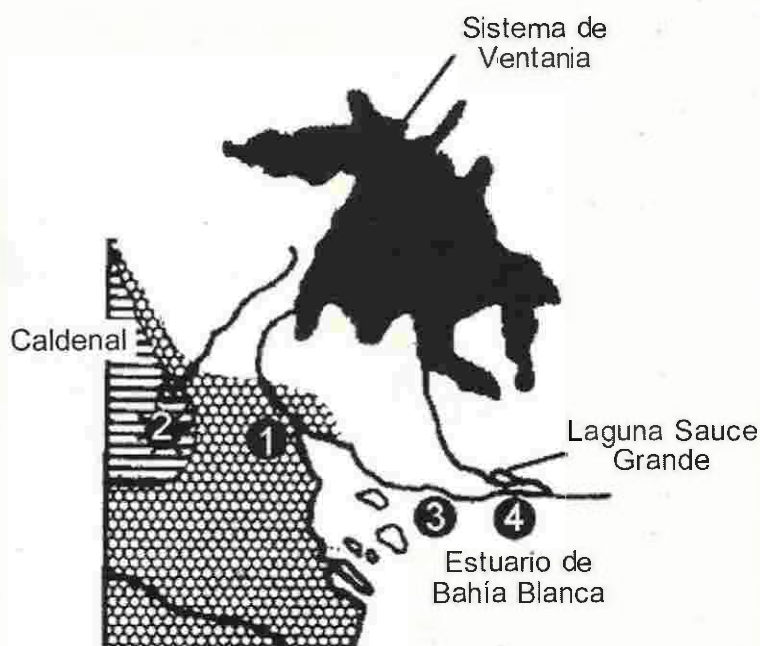
El camino de acceso a la laguna (unos 35 km de tierra desde la ruta 22) atraviesa en forma gradual médanos fijos con pastizales, abientes ecotonaes y de monte. En esta transición podremos observar pequeños grupos de ñandúes (*Rhea americana*), al inambú montaraz (*Nothoprocta cinerascens*), el halconcito gris (*Spizapteryx circumcinctus*) y el tuquito gris (*Empidonotus aurantioatrocristatus*). En el monte la avifauna se encuentra dominada por los furnáridos como el canastero patagónico (*Asthenes patagonica*), el cacholote castaño (*Pseudoseisura lophotes*), la bandurrita común (*Upucerthia dumetaria*), la bandurrita chagüña (*Upucerthia certhioides*) y el crestudo (*Coryphistera alaudina*). Otros representantes infaltables son el chinchero grande (*Drymornis bridgesii*) y el chinchero chico (*Lepidocolaptes angustirostris*), el calacante común (*Aratinga acuticaudata*) y el carpintero bataraz chico (*Picoides mixtus*). Dentro del grupo de los semilleros se destacan el pepitero de collar (*Saltator aurantirostris*), la monerita de collar (*Poospiza torquata*), monerita canela (*Poospiza ornata*), la diuca común (*Diuca diuca*) y el cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*), especie cada vez más escasa debido al intenso trampeo.

Las especies más buscadas en el Espinal son la viudita chica (*Knipolegus hudsoni*) y el águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*). Durante el invierno se observan en las Salinas Chicas chorlitos cenicientos (*Pluvianellus socialis*) y en la Laguna Chasicó el chorlito de collar (*Charadrius collaris*).

Sierra de Ventana

Las denominadas Sierras Australes de la Provincia de Buenos Aires son una de las formaciones geológicas más antiguas del mundo, compuestas por una serie de plegamientos complejos que definieron un cordón montañoso que se dispone





Ubicación geográfica del área y principales localidades

diagonalmente en dirección noroeste-sudeste, interrumpiendo la continuidad de la planicie pampeana. La mayor altitud corresponde al Cerro Tres Picos de 1.243 metros sobre el nivel del mar.

En las sierras se desarrolla un clima con una marcada variabilidad diaria o estacional, lo que determinará una heterogeneidad microambiental de los cerros, como las cumbres, las laderas de pendiente noreste y sudoeste y los valles. La formación vegetal más destacada es el pastizal serrano o de altura, dominado por estepas gramíneas de los géneros *Stipa* y *Festuca*.

En los sectores más bajos de los valles se pueden encontrar isletas dispersas de chañares (*Geoffroea decorticans*) y matorrales de brusquilla (*Discaria longispina*). En las márgenes de los arroyos aparece algo de vegetación arbórea, principalmente sauces (*Salix viminialis*), y en los cerros extensos montes de especies introducidas por el hombre como los pinos (*Pinus halepensis* y *P. radiata*) que actualmente se han convertido en uno de los principales problemas de conservación del pastizal serrano.

Respecto de las aves, en las cumbres de los cerros encontramos especies de origen andino-patagónicas como el piquitodeoro común (*Catamania analis*) y el canastero pálido (*Asthenes modesta*). Además, entre las rapaces, es común observar al águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*) y en los montes al taguató común (*Buteo magnirostris*). En los arroyos se ven el martín pescador grande (*Megasceryle torquata*), el mediano (*Chloroceryle amazona*) y el chico (*Chloroceryle americana*), el zorzal patagónico (*Turdus falklandicus*), el piojito gris (*Serpophaga*

nigricans), la golondrina barranquera (*Notiochelidon cyanolauca*) y la remolinera común (*Cinclodes fuscus*). En los pastizales se pueden ver el lechuzón de campo (*Asio flammeus*), la becasina común (*Gallinago paraguayae*), el inambú común (*Nothura maculosa*), la colorada (*Rhyrchotus rufescens*), la cachirla común (*Anthus correndera*) y cachirla de uña corta (*Anthus furcatus*), la caminera común (*Geositta cunicularia*), entre otros.

Las especies más buscadas son, sobre las partes altas de los cerros, el gaucho serrano (*Agriornis montana*) y jilguero austral (*Sicalis lebruni*).

Pehuén-Có y Monte Hermoso

Por el este del partido de Bahía Blanca tomando la ruta 3 llegamos a la villa balnearia de Pehuén-Có, punto que delimita las costas limosas de la ría y las playas arenosas frente al mar abierto; y zona de transición entre el Caldenal y la Pampa. Si Seguimos por la ruta nacional 3 hasta la intersección con la ruta provincial 78 llegamos a Monte Hermoso. Se reconocen los siguientes ambientes: playa de mar, dunas vivas, dunas fijas y sus depresiones húmedas, lagunas de endicamiento por dunas, río y laguna Sauce Grande y montes de especies exóticas.

En el sector costero y durante la bajamar se aprecian extensas playas arenosas salpicadas por manchones de restinga, hábitat ideal para ver el playerito blanco (*Calidris alba*), el ostrero común (*Chaematopus palliatus*), el gaviotín real (*Sterna maxima*) y el lagunero (*Sterna trudeaui*) y la gaviota cocinera (*Larus dominicanus*) y de capucho café (*Chroicocephalus maculipennis*).

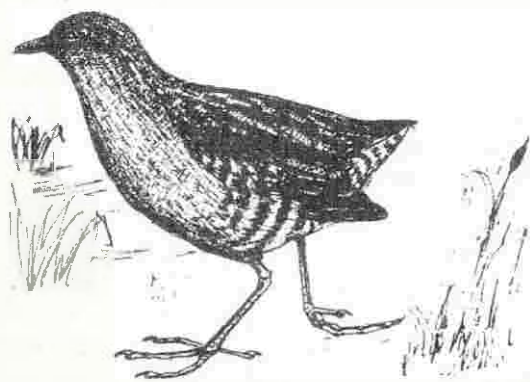




balconito gris

En las depresiones intermedanas se forman pequeñas lagunas salobres, denominadas lagunas de endicamiento, caracterizadas por su baja profundidad y carácter temporario. En este ambiente es sorprendente la cantidad de especies de aves acuáticas, en especial chorlos, playeros y patos; se destacan por su abundancia el pato cuchara (*Anas platylea*), los teros reales (*Himantopus melanurus*) y el falaropo común (*Phalaropus tricolor*) en los meses de primavera-verano. Durante todo el año es común observar al flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*) que se reproduce en estas lagunas. Sobre la vegetación ribereña, integrada principalmente por la cortadera (*Cortaderia selloana*) y el hunco negro (*Luncus acutus*), se pueden ver el varillero de ala amarilla (*Agelaius thilius*), el cachilo canela (*Donacospiza albifrons*), el chingolo ceja amarilla (*Ammodramus humeralis*) y el sietevestidos común (*Poospiza nigrorufa*). Los ñandúes y las coloradas encuentran en los campos medanosos fijados principalmente por el olivillo (*Hyalis argentea*), refugio de los cazadores, cada vez más abundantes en la zona.

La laguna Sauce Grande con sus 2.290 hectáreas, suma a la composición de especies el gremio de las ictiófagas como el huala o macá grande (*Podiceps major*), el biguá (*Phalacrocorax brasilianus*), la garza (*Ardea alba*) y la garcita blanca (*Egretta thula*), la garza bruja (*Nycticorax nycticorax*) y la garcita azulada (*Butorides striatus*). La laguna se continua con el río homónimo que corre buscando el mar hacia el este en paralelo a la costa para luego desembocar en el Atlántico a unos 20 km del balneario,



D. Yagüeta

burrito negro/co

En las depresiones intermedanas se forman pequeñas lagunas salobres, denominadas lagunas de endicamiento, caracterizadas por su baja profundidad y carácter temporario. En este ambiente es sorprendente la cantidad de especies de aves acuáticas, en especial chorlos, playeros y patos; se destacan por su abundancia el pato cuchara (*Anas platylea*), los teros reales (*Himantopus melanurus*) y el falaropo común (*Phalaropus tricolor*) en los meses de primavera-verano. Durante todo el año es común observar al flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*) que se reproduce en estas lagunas. Sobre la vegetación ribereña, integrada principalmente por la cortadera (*Cortaderia selloana*) y el hunco negro (*Luncus acutus*), se pueden ver el varillero de ala amarilla (*Agelaius thilius*), el cachilo canela (*Donacospiza albifrons*), el chingolo ceja amarilla (*Ammodramus humeralis*) y el sietevestidos común (*Poospiza nigrorufa*). Los ñandúes y las coloradas encuentran en los campos medanosos fijados principalmente por el olivillo (*Hyalis argentea*), refugio de los cazadores, cada vez más abundantes en la zona.

G. Donitela

lugar donde se concentran chorlitos, pitotoy, playeritos y rayadores (*Rynchops niger*).

Agroecosistemas

Hacia las afueras de la ciudad, en ambientes modificados por la agricultura o el desmonte y dominados por hierbas, se encuentran los denominados agroecosistemas. Estos a pesar de que carecen de muchas características originales albergan numerosas especies de aves, incluso amenazadas.

Uno de los lugares más representativos de los agroecosistemas locales es la llamada ruta de la Carrindanga. Aquí podremos observar, preferentemente durante los meses del invierno pequeñas bandadas de agachona chica (*Thinocorus rumicivorus*), chorlos cabezones (*Oreopholus ruficollis*), cauquenes comunes (*Chloephaga picta*) y dos visitantes invernales como la monjita castaña (*Neoxolmis rubetra*) y la monjita chocolate (*Neoxolmis rufiventris*). En estos mismos campos, pero durante la temporada estival, podremos observar al aguilucho langostero (*Buteo swainsoni*) y pequeños grupos dispersos en los rastrojos de batitú (*Bartramia longicauda*).

Las especies más buscadas en la ruta de a Carrindanga

y en la ruta provincial 35, podremos observar a la loica pampeana (*Sturnella defilippii*), principalmente en los campos con pasturas "naturales". Siguiendo el camino y a unos 25 km de la ciudad, se llega al Puente Caneza, lugar donde la ruta corta la trayectoria del arroyo Napostá.

Hacia ambos lados de la antigua cuenca del arroyo, se desarrollan parches de vegetación del espinal, ambiente indicado para observar al caserote pardo (*Pseudoseiura gutturalis*).



C. Santiago

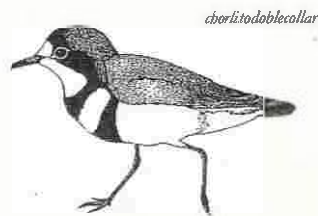
gaitacocinera

"Para quienes creemos que la naturaleza tiene valor en sí misma, no es necesario saber que la loica pampeana, o el aguilucho langostero o el tordo amarillo sean partes vitales del ecosistema del pastizal o contengan recursos desconocidos. Simplemente sentimos que la biósfera es mejor con estas especies que sin ellas..."

Sergio M. Zalba, en *Aves de Rhuén-Có*

Nota: los interesados en obtener un listado completo de las especies de la zona de Bahía Blanca, por favor contactarse con el autor por correo electrónico (ppetracci@museo.fcnym.unlp.edu.ar).

Agradezco a Gabriela Koppers y Gonzalo Daniele por los dibujos especialmente realizados para esta publicación. También es mi intención destacar el trabajo de difusión y conservación, que desde hace varios años realizan personas e instituciones en Bahía Blanca y zona de influencia. Para Kaspar Delhey, Cristóbal Doiny, Cristian Pérez, Grupo Gekko (Grupo de Estudios en Conservación y Manejo), María Victoria Massola, Tellus (Asociación Conservacionista del Sur) y muchos otros, mi reconocimiento.



C. Sarriggy

Bibliografía ornitológica de la región

BABARSKAS, M., J. VEIGA y F. FILIBERTO. 1992. Sobre la presencia invernal de algunas especies en las serranías de Ventania. *Nuestras Aves*, 27: 28-29.
 BELENGUER, C., K. J. V. DELHEY, S. DI MARTINO, P. F. PETRACCI y A. SCOROLLI. 1992. Observaciones de aves playeras migratorias de Bahía Blanca. *Boletín informativo Grupo Argentino de Limícolas*, 10.
 BELENGUER, C., K. J. V. DELHEY, S. DI MARTINO, P. F. PETRACCI y A. SCOROLLI. 1993. Lista comentada de la avifauna observada en la región de Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires). I Reunión de Ornitología de la Cuenca del Plata, Puerto Iguazú, Misiones: 3.
 BÓ, N.A. y C. A. DARRIELI. 1991. Ornitocenosis de un sector de la zona de dunas costeras de la provincia de Buenos Aires. En "Situación ambiental de la provincia de Buenos Aires, A: Recursos y rasgos naturales en la evaluación ambiental", Comisión de Investigaciones Científicas, I (2).
 CAMPERI, A. R. 1992. Estudio sobre aves colectadas en el extremo

sudoeste de la provincia de Buenos Aires. *Neotrópica*, 38: 127-140.
 CARRETE, M., K. DELHEY y P. PETRACCI. 1996. Registro del burrito negruzco *Porzana spiloptera* en el sur de Buenos Aires. *Nuestras Aves*, 33: 29.
 DARRIEU, C., A. R. CAMPERI y G. E. SOAVE. 2000. Nuevos registros de aves para el sur de la provincia de Buenos Aires. *Neotrópica*, 46: 36.
 DELHEY, R. 1992. Algunas aves nuevas o poco conocidas para la región de Bahía Blanca. *Nuestras Aves*, 27: 31-32.
 DELHEY, J. K. V. y M. CARRETE. 1999. Aves nuevas o poco conocidas para el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Nuestras Aves*, 40: 11-12.
 DELHEY, J. K. V., P. C. DOINY CABRE y R. E. LEJARRAGA. 1999. Aves de Pehuén-Có. *Tellus: Asociación Conservacionista del Sur*. Bahía Blanca, 60 páginas.
 DELHEY, J. K. V., P. F. PETRACCI y C. H. F. PÉREZ. 2001. Observaciones de charadriiformes en el sur de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Nuestras Aves*, 42: 14-16.
 DELHEY, J. K. V., P. PETRACCI y C. GRASSINI. 2001. Hallazgo de una nueva colonia de la gaviota de Oirog (*Larus atlanticus*) en la Ría de Bahía Blanca, Argentina. *Hornero*, 16: 45-48.
 GAVIO, H. S. 1939. Excursión al Parque Provincial Serra de la Ventana. *Hornero*, 7: 255-259.
 MARELU, C. A. 1933. Aves observadas en el sur de la provincia de Buenos Aires. *Hornero*, 5: 193-199.
 MOOREHEAD, A. 1980. Darwin: La expedición en el Beagle (1831-1836). Ediciones del Serbal, España. 240 páginas.
 NAROSKY, T., A. DI GIACOMO y B. LÓPEZ LANÚS. 1990. Notas sobre aves del sur de Buenos Aires. *Hornero*, 13: 173-178.
 PETRACCI, P. F. 1998. Variación estacional de la comunidad de aves acuáticas de las lagunas costeras del Partido de Monte Hermoso. X Reunión Argentina de Ornitología, Mar del Plata: 39-40.
 SHORT L. L. 1976. Some unusual birds of south Buenos Aires province. *Hornero*, 10: 459-460.
 ZAPATA, A. R. P. 1998. Aves registradas en la región de la laguna Chasicó, sudoeste de la provincia de Buenos Aires. *Natura Neotropicalis*, 29: 156-161.



ANTROPOLOGÍA

Por Buena Ventura Terán

LAS AVES EN LA CULTURA TOBA ORIENTAL

El autor fue un apasionado estudioso de las culturas aborígenes del Chaco.

En los últimos años de su vida, se desempeñó como investigador del CONICET y profesor titular en la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Resistencia. Una de sus contribuciones póstumas es este artículo inédito que rescató su esposa, Beatriz Pérez de Terán y fue gentilmente remitido por Claudio Bertonatti. Terán documenta aquí la visión particular que tiene de las aves una cultura nativa que aún lucha por asegurar su destino en el mundo.

Los Tobas Orientales habitan en la provincia del Chaco, este de Formosa y en la periferia de la ciudad de Rosario; pertenecen a la familia Guaycurú y se autodenominan "Kom" o "Komlek"

En principio, es necesario hacer algunas precisiones debido a que la ornitología de los tobas orientales parte tanto de la observación empírica como de nociones cosmovisionales, mitológicas o del mundo de las creencias, diferente a la ciencia occidental.